

De la ceguera a la visión Marcos 8:22-30

Introducción

¿Le han preguntado alguna vez cuáles son sus puntos ciegos? Es una pregunta de locos, ¿verdad? ¿Por qué? Porque no puedes ver lo que no ves. Hace falta otra persona que nos ayude a verlo.

Terminamos la semana pasada con Jesús y sus discípulos en una barca en medio del Mar de Galilea. Jesús acababa de reprender a sus discípulos diciéndoles: "¿Aún no percibís ni entendéis? ¿Se os ha endurecido el corazón? ¿No veis con vuestros ojos? (Marcos 8:17-18)

Tenían un enorme punto ciego. Continuando desde allí, leemos...

De la ceguera física a la visión física (Marcos 8:22-26)

Y llegaron a Betsaida.... (Marcos 8:22a)

Betsaida estaba situada en el extremo noreste del Mar de Galilea, cerca de donde el río Jordán entra en el mar. Hoy estaría justo al borde de los Altos del Golán.

En arameo, "Beth" significa "casa" o "lugar de", y "saida" significa "caza" o "captura". Combinados, pues, "Betsaida" significa "Casa de pesca" o "Lugar de pesca".

Era un nombre apropiado para esta aldea, dado que la pesca era la principal fuente de sustento de la población local. Betsaida fue una de las ciudades visitadas con frecuencia por Jesús.

De Betsaida reclutó Jesús a sus primeros discípulos, Pedro y Andrés (cf. Jn 1,44). Otro de sus discípulos, Felipe, también era de Betsaida.

Según Lucas, la alimentación de los 5.000 tuvo lugar cerca de Betsaida (véase Lucas 9:10-17).

Y es probable que Jesús pasara por Betsaida en su camino de Tiro y Sidón a la Decápolis en Marcos 7.

Así que Jesús no era un extraño para la gente de Betsaida. Estaban muy familiarizados con Él. Habían escuchado sus enseñanzas; lo habían visto realizar algunos milagros asombrosos. Así que no debería sorprendernos que, cuando se enteraron de que había vuelto a la zona, acudieran a él para pedirle que hiciera lo que sólo él podía hacer.

Unos le llevaron un ciego y le rogaron que lo tocara. (Marcos 8:22b)

Entonces, este hombre era ciego-no poseído por el demonio, no un paralítico, no sordo o mudo-era ciego. Esto no es una coincidencia. Piénselo, en el reino físico, ¿quién tiene ojos pero no ve? Un ciego, ¿verdad?

No, no es una coincidencia que un ciego sea llevado a Jesús. Es un designio de Dios. Es una imagen de la ceguera espiritual que sufrían los discípulos.

La curación de este ciego por Jesús, y la forma en que lo cura, pretende servir de parábola de la curación por Dios de nuestra propia ceguera espiritual.

Tomó al ciego de la mano y lo sacó de la aldea... (Marcos 8: 23a)

Esto es muy parecido a lo que vimos la última vez que Jesús estuvo en la Decápolis, cuando llevó al hombre sordo e impedido para hablar "aparte de la multitud en privado" (cf. Mc 7,33).

Me encanta que Jesús tomara de la mano al ciego. Imagínate lo que debió de sentir el ciego. Imagínate todo lo que se le debe haber comunicado a través de ese toque: aceptación, cuidado, compasión, esperanza.

¿Por qué hizo esto Jesús? Porque para Él, el ciego no era sólo una foto más; no era sólo otro accesorio para ser utilizado por Jesús para demostrar a las multitudes lo maravilloso que era.

Jesús tomó la mano del ciego porque el tipo de relación que quería entablar con el hombre era una relación personal e íntima. Esa es la clase de relación que Jesús quiere entablar contigo.

Así que Jesús sacó al hombre de la aldea. Y luego hizo lo que había hecho con el sordo en el capítulo 7: escupió.

...y después de escupirle en los ojos y de imponerle las manos, le preguntó: "¿Ves algo?" (Marcos 8:23b).

¿Por qué Jesús le escupió en los ojos y luego le impuso las manos? Como dije en el capítulo 7, creo que esto simboliza que se está produciendo una transferencia, una transferencia del poder curativo de Jesús a alguien que estaba quebrantado.

Y luego le impuso las manos. En el Antiguo Testamento, la imposición de manos típicamente tenía que ver con una de dos cosas: 1) comunicar una bendición a alguien, como Melquisedec bendijo a Abraham, o 2) consagrar a los sacerdotes levitas y los sacrificios que se ofrecían a Dios.

En el Nuevo Testamento, Jesús amplía la práctica de la imposición de manos para incluir la oración por los enfermos (Marcos 16:17-18; Hechos 28:8; Santiago 5:14-15). Al imponer las manos a los enfermos, significamos que el poder sanador de Dios y su presencia reconfortante se transfieren a través de las oraciones del pueblo de Dios.

Después de escupirle en los ojos e imponerle las manos, Jesús pregunta al hombre: "¿Ves algo?". Esta es la única vez que Jesús pregunta a alguien si ha sido curado.

Miró hacia arriba y dijo: "Veo gente, pero parecen árboles, que caminan". (Marcos 8: 24)

Al parecer, este hombre había podido ver alguna vez. Si eso no fuera cierto, no habría sabido que su visión borrosa era diferente de lo que veían los demás. Pero lo sabía. Sabía que aún no veía con la claridad para la que fueron diseñados sus ojos.

Así que su respuesta a Jesús expresaba insatisfacción. No fingió que las cosas iban bien. Tampoco trató de convencerse a sí mismo de que estaba curado y que sólo tenía que reclamar la curación que ya era suya. Fue sincero consigo mismo y con Jesús. "Mi curación no es completa. Sí, veo gente, pero parecen árboles caminando".

Cuando estamos buscando algo del Señor, no digamos que algo está bien cuando no lo está. No hagamos juegos mentales ni pensemos que si decimos lo que es eso es una confesión negativa o que de alguna manera indica falta de fe.

Seamos honestos con nosotros mismos, con el Señor y entre nosotros al admitir nuestra verdadera condición. La curación no viene a través de nuestra fe en nuestra fe, sino a través de nuestra fe en Jesús.

De todos los milagros de curación de Jesús, éste es único en el sentido de que no ocurrió completa e instantáneamente. ¿Qué estaba pasando? ¿Se le estaba acabando la energía a Jesús? ¿Se estaba quedando sin batería? No, de nuevo, teniendo en cuenta que esta curación es en realidad una parábola, Él estaba enseñando algo.

Entonces Jesús volvió a ponerle las manos sobre los ojos; y abrió los ojos, recobró la vista y lo vio todo con claridad. (Marcos 8:25)

Con ese segundo toque de Aquel que había creado sus ojos, la visión del hombre fue completa y perfectamente restaurada. Tanto de cerca como de lejos, "lo veía todo con claridad".

Entonces, ¿qué era lo que Jesús enseñaba a sus discípulos y a nosotros?

Primero, que todos estamos espiritualmente ciegos. Teniendo ojos, no vemos quién es Jesús.

Segundo, que cuando somos tocados por el Espíritu Santo, nuestros ojos espirituales se abren a la verdad de quién es Jesús, lo que Él ha logrado en nuestro favor, y lo que significa seguirlo. Pero todavía no vemos claramente o completamente. Eso viene gradualmente, con el tiempo, y no sin alguna dificultad.

Tercero, que habrá un día en que veremos completa y perfectamente. Pablo describe esto en 1 Corintios cuando escribe:

Porque ahora vemos borrosamente en un espejo, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; entonces conoceré plenamente, como he sido plenamente conocido. (1 Corintios 13:12)

Así, al ver a Jesús y llegar a comprender quién es, pasamos de la ceguera a la oscuridad y a la claridad. Una vez realizada la curación y enseñada la parábola, Jesús...

Y lo envió a su casa, diciendo: "Ni siquiera entres en el pueblo". (Marcos 8: 26)

¿Por qué no ir a la aldea? De nuevo, Jesús tenía la misión de proclamar la llegada del reino de Dios. No quería que las multitudes que buscaban emociones y milagros le impidieran cumplir esa misión, que habría sido el resultado si el hombre hubiera regresado a la aldea anunciando lo que Jesús había hecho por él.

Antes de seguir adelante, cosa que Jesús está a punto de hacer, permítanme mencionar que este es el último milagro registrado de Jesús en Galilea. De hecho, esto marca el final del ministerio galileo de Jesús. De ahora en adelante, si Jesús está en Galilea, está en la ruta de tránsito. Sólo está de paso.

Es un pensamiento aleccionador: Jesús había centrado la mayor parte de su ministerio público en Galilea, donde la mayoría de la gente tuvo la oportunidad de escuchar sus enseñanzas y presenciar sus milagros. Y, sin embargo, muchos todavía no habían respondido depositando su confianza en Él.

Tal vez no se sintieron obligados, pensando que tendrían una oportunidad otro día. Pues bien, no la tuvieron. La misericordia y la gracia se habían extendido por un período de tiempo, pero ahora ese tiempo había terminado.

Si no has puesto tu confianza en Jesús, Dios te está dando esa oportunidad hoy. No asumas que se te dará otra. Puede que no. Pablo escribe:

¹ ...os rogamus que no recibáis en vano la gracia de Dios. ² Porque él dice: "En tiempo favorable os escuché, y en día de salvación os he ayudado". He aquí ahora el tiempo favorable; he aquí ahora el día de salvación. (2 Corintios 6: 1b-2)

De la ceguera espiritual a la visión espiritual (Marcos 8:27-30)

Y Jesús se fue con sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo. ... (Marcos 8: 27a)

Cesarea de Filipo se encontraba entre veinticinco y treinta millas al noreste de Betsaida. Situada al pie del monte Hermón, fue fundada por Filipo, hijo de Herodes el Grande, en honor de César Augusto. Así que tanto el nombre de César como el de Filipo están unidos a ella: Cesarea de Filipo.

En el camino preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que soy yo?" (Marcos 8:27)

La gente se había formado muchas opiniones diferentes sobre quién era Jesús. Y, como sucede hoy, muchos se apresuraban a compartir sus opiniones con los demás. Así que, cuando Jesús les hizo esta pregunta, no tuvieron ningún problema en ofrecer algunas de las opiniones que más comúnmente habían oído expresar.

Y le dijeron: "Juan el Bautista; y otros dicen: Elías; y otros, uno de los profetas". (Marcos 8: 28)

Algunos decían que Jesús era Juan el Bautista resucitado. Si recuerdas, este fue el voto del rey Herodes en Marcos 6:16.

Otros pensaban que era Elías. Esto se basaba en una profecía al final del Antiguo Testamento, en el libro de Malaquías. Allí Dios hace la promesa de que Elías debe regresar antes de que llegue el Día del Señor y el Mesías.

Otros pensaban que podía ser uno de los profetas del Antiguo Testamento.

Observa que ninguna de las respuestas dadas por la gente es correcta. Incluso con todas las señales que han visto, nadie cree que Jesús sea el Cristo.

Si Jesús nos preguntara hoy: "¿Quién dice la gente que soy yo?", ¿qué responderíamos? Creo que éstas son algunas de las opiniones más extendidas sobre quién es Jesús:

Mucha gente, independientemente de su afiliación religiosa o de la falta de ella, diría que Jesús es una figura histórica que vivió en el siglo I d.C. y que tuvo un impacto significativo en el mundo a través de sus enseñanzas y del surgimiento del cristianismo.

Otros, incluidos los humanistas seculares y los agnósticos, ven a Jesús como un maestro moral y ético que abogó por la aceptación, el perdón y la justicia social. Pueden considerar sus enseñanzas como una fuente de inspiración para llevar una vida virtuosa.

Otros ven en Jesús un ejemplo supremo de compasión, desinterés y amor.

Casi todo el mundo tiene una opinión sobre quién es Jesús.

Estoy seguro de que los discípulos no se sintieron amenazados por la pregunta: "¿Quién dice la gente que soy yo?". Es una pregunta muy segura y fácil de responder. No requiere que yo mismo tome una decisión sobre quién es Jesús. Pero Jesús nunca deja de hacernos preguntas fáciles y seguras.

Y les preguntó: "Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo?"... (Marcos 8:29a)

La primera pregunta sólo servía para preparar la segunda. Esta pregunta - "¿Quién dices que soy yo?"- es la verdadera pregunta.

Cuando comenzamos nuestro estudio del Evangelio de Marcos, mencioné que el principal propósito de Marcos al escribir su evangelio era demostrar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. El capítulo 1, versículo 1, dice:

El comienzo del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios. (Marcos 1:1)

Durante ocho capítulos, en un lapso de más de dos años, los discípulos han estado con Jesús. Lo han vivido de cerca. Han oído todas sus palabras, han presenciado todos sus milagros. Es inconcebible pensar que después de tanto tiempo con Él, no se hubieran formado una opinión sobre quién era.

"Entonces, discípulos, ¿quién decís que soy yo? ¿A qué apuntan todas las pruebas?". Creo que Pedro hablaba en nombre de todos cuando respondió:

...Pedro le respondió: "Tú eres el Cristo". (Marcos 8:29b)

Desde el versículo inicial de Marcos 1:1, ésta es la primera vez que Marcos utiliza la palabra "Cristo". "Cristo" no es un nombre, como "Jesús".

Entonces, ¿qué es "Cristo"? Cristo (del griego "Christos") es el equivalente hebreo de "ungido" o "Mesías". Destaca el papel de Jesús como el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento, el elegido ungido por Dios para traer la salvación y la redención. "Tú eres esa Persona", dijo Pedro.

La confesión de Pedro demuestra que los ojos de los discípulos se han abierto. Han pasado de estar espiritualmente ciegos, de ver vagamente, a ver claramente quién es Jesús.

¿Cómo se produjo la curación de su ceguera espiritual? ¿Se curaron ellos mismos? No. Después de la confesión de Pedro, Mateo registra que Jesús dijo,

Jesús le respondió: "¡Bendito seas, Simón bar Jonás! Porque esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. (Mateo 16:17)

En otras palabras, por sí solo, nuestro hombre natural, nuestra naturaleza pecaminosa, nunca verá con claridad quién es Jesús. Para eso, necesitamos que Dios sane nuestra ceguera espiritual. Pero Él sólo puede hacerlo cuando estamos dispuestos a admitir nuestra ceguera y a buscar Su sanación. Escucha estas palabras de Jesús:

³⁹ Jesús dijo: "Para juicio he venido a este mundo, para que los que no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos." ⁴⁰ Algunos de los fariseos que estaban cerca de él oyeron estas cosas y le

dijeron: "¿También nosotros somos ciegos?". ⁴¹ Jesús les dijo: "Si fuerais ciegos, no tendríais culpa; pero ahora que decís: "Vemos", vuestra culpa permanece". (Juan 9: 39-41)

Jesús vino a dar la vista espiritual, pero sólo puede hacerlo por aquellos que están dispuestos a admitir su ceguera.

Conclusión

Me gustaría terminar dirigiéndote la pregunta de Jesús de forma individual, personal: "¿Quién decís que soy yo?". Esta es la pregunta más importante que jamás responderás. Es la pregunta más importante que cualquier ser humano responderá jamás: ¿quién es Jesús?

El apóstol Juan dice que los evangelios, incluido el de Marcos, se escribieron para demostrar que Jesús es el Cristo. Leemos en Juan 20:31...

sino que estas [cosas] se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre. (Juan 20:31)

Tu eternidad depende de tu respuesta a la pregunta de Jesús: "¿Quién decís que soy yo?". Si tu respuesta no es "Él es el Cristo", sigues espiritualmente ciego y perdido en tus pecados. Tu culpa permanece.

Si ese eres tú, humíllate. Reconoce ante Dios tu ceguera espiritual. Pídele que te cure, que te dé nuevos ojos espirituales que te permitan ver a Jesús por lo que Él es y a ti mismo por lo que eres, para que puedas confiar en Jesús y ser salvo. Entonces podrás decir como muchos de nosotros: "En otro tiempo estaba ciego, pero ahora veo" (Juan 9:25).

Para aquellos que, por la gracia de Dios, han tenido su vista espiritual restaurada para ver a Jesús por lo que Él es, todavía no tienen 20/20 visión espiritual. Continúen buscando y orando por una mayor claridad.

Reza como Moisés cuando dijo al Señor: "Por favor, muéstrame tu gloria" (Éxodo 33:18). Rezo para que tengamos los ojos para ver como Isaías cuando proclamó: "Vi al Señor sentado en un trono alto y sublime, y la cola de su manto llenaba el templo". (Isaías 6:1b)

Reza para que tengas los ojos para ver tu pecado. Eso fue lo primero que vio Isaías después de contemplar la gloria de Dios. Dijo: "¡Ay de mí! Porque estoy perdido; porque soy hombre de labios inmundos, y habito en medio de un pueblo de labios inmundos; ¡pues mis ojos han visto al Rey, a JEHOVÁ de los ejércitos!" (Isaías 6:5) Una vez visto tu pecado, confíésalo y arrepiéntete de él para recibir el perdón de Dios.

Reza para tener vista, como hizo David, para ver la belleza de la Palabra de Dios. "Abre mis ojos para que vea las maravillas de tu ley" (Salmo 119:18), fue su oración.

Rezar es lo que hizo Eliseo. Cuando él y su sirviente estaban rodeados por sus enemigos, le dijo a su sirviente:

¹⁶ "No tengas miedo", respondió el profeta. "Los que están con nosotros son más que los que están con ellos". ¹⁷ Y Eliseo oró: "Abre sus ojos, SEÑOR, PARA que pueda ver". Entonces el SEÑOR abrió los ojos del siervo, y miró y vio las colinas llenas de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. (2 Reyes 6:16-17, NVI)

Ora para que Dios te dé la visión para ver las batallas espirituales que se están librando a nuestro alrededor y la victoria que es nuestra en Cristo.

Tomando como modelo la oración de Pablo por los Efesios, reza para ver más claramente todo lo que es tuyo en Cristo. Él dijo:

¹⁸ Ruego que se iluminen los ojos de vuestro corazón para que conozcáis la esperanza a la que os ha llamado, las riquezas de su gloriosa herencia en su pueblo santo,¹⁹ y su incomparablemente grande poder para con nosotros los que creemos. Ese poder es lo mismo que la fuerza poderosa (Efesios 1:18-19, NVI)

Una más: reza para que tengas los ojos para ver Su gran amor por ti.

...Ruego que vosotros, arraigados y firmes en el amor,¹⁸ tengáis poder, junto con todo el pueblo santo del Señor, para comprender cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo,¹⁹ y conocer este amor que sobrepasa todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios. (Efesios 3:17b-19, NVI)

Continúa buscando y orando por estas cosas hasta que veas a Jesús cara a cara, cuando tu visión espiritual será completamente restaurada.